

1 de Febrero de 1931



LA HOJA PARROQUIAL



Reflexiónalo con calma:
¿A qué vienen tantos planes,
tantos cuidados y afanes,
si al cabo pierdes tu alma?

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo de Septuagésima

El Evangelio de hoy está tomado del capítulo XX de San Mateo, y contiene la parábola de los trabajadores de la viña. Esa viña es nuestra alma, cuya salvación debemos procurar a toda costa. Para conseguir el cielo, forzoso es trabajar en nuestra santificación. La eterna salvación de nuestra alma es el negocio de los negocios, el único negocio importante, el único necesario; todo lo demás es secundario, accesorio, nada.

Aunque posea el hombre cuantiosas riquezas y se halle en la cumbre de todos los honores y de todos los placeres disfrute, si pierde su alma, todo sin remisión lo ha perdido. ¿De qué le sirve al hombre, pregunta el Evangelio, ganar el universo entero, si llega a perder el alma? ¿Cómo podrá jamás reparar tal pérdida?

En el negocio de la salvación, cada cual trabajar debe para sí; si nosotros mismos no trabajamos, si nos estamos todo el día ociosos, la labor de los otros nos será enteramente inútil. En vano por nosotros intercederán los justos que la tierra pueblan y los santos que gozan de Dios en el cielo; no podremos salvarnos si en nuestra santificación no trabajamos, si no oramos, si no hacemos penitencia. Dios, asevera San Agustín, ha podido crearnos sin nosotros; pero no puede salvarnos sin nosotros.

No, no puede salvarnos sin nuestra voluntad, sin nuestra cooperación. ¿Y serán muchos los cristianos eficazmente interesados en el gran negocio de su eterna salvación? Desgraciadamente, no. Ved, si no, cómo emplean el tiempo desde la mañana hasta la noche, desde el comienzo del año hasta su fin. ¿Hacen obras para Dios? ¿Pelean contra las tentaciones? ¿Frecuentan los Sacramentos? ¿Oyen misa los

domingos y días festivos? ¿Socorren al pobre?

Nada de esto realizan, viven sacrificando su alma, creada para el cielo, con la sangre de Jesucristo redimida, a un vil interés, a un insulso placer, a una asquerosa pasión. ¡Muriendo Dios-hombre por nuestra alma; y muchos sin querer apropiarse los méritos del Redentor para salvarla! ¡A Dios, desde la eternidad hubo de interesarle la salvación de nuestra alma; y realmente no tienen número los que se niegan a pensar cristianamente en ella durante la vida!

¡A cuántos más les valdría no haber nacido, ya que con sus malas obras harán eternamente desgraciada su alma! ¡Tenemos piedad de nuestra alma!

Sección catequística

PRENUNCIOS Y PROMESA DE LA EU-CARISTIA

¿Cómo significó Jesucristo la sagrada Eucaristía?

—Particularmente con dos milagros: el de las bodas de Caná y el de la multiplicación de los panes.

—¿Cómo figuró la Eucaristía el milagro de las bodas de Caná?

—Este su primer prodigio de la conversión del agua en vino significaba la estupenda conversión del vino en su propia sangre que se verifica en la Eucaristía.

—¿Y la multiplicación de los panes?

—Esta la hizo El precisamente un poco antes de anunciar la institución de la Eucaristía para figurarla y hacerla más creíble.

—¿Qué analogías tiene este milagro con el Sacramento de nuestros altares?

—Primera. Se hizo con el pan; como de pan se hace el Santísimo Sacramento.

Segunda. Cristo con este pan milagroso alimentó aquellos cuerpos desfallecidos; y El mismo convertido en pan alimenta nuestras almas.

Tercera. Aquel pan, con ser poco, bastó para 5.000 hombres y aún sobró; de la Eucaristía, como se dice en un verso de su Oficio, "come uno, comen mil, cuánto éste, tanto aquél y El comido no se consume".

Cuarta. De aquel pan daban los Apóstoles a unos más y a otros menos, y todos tenían bastante para saciarse; las sagradas hostias las distribuyen los ministros de Cristo entre los fieles, y, sean grandes o pequeñas, lo mismo contienen a Cristo entero y sacian el apetito espiritual, sea poco o sea mucho.

Quinta. Para hacer este milagro usó Cristo de ceremonias parecidas a las de la institución de la Eucaristía, particularmente la bendición y acción de gracias.

—¿Cómo prometió Jesucristo la Eucaristía?

—Al día siguiente de la multiplicación de los panes, viniendo a El nuevamente los judíos, los exhortó a que buscasen otro pan que El iba a dar, que era su mismo cuerpo y su misma sangre, de los cuales comiendo y bebiendo vivirían eternamente.

EJEMPLO

Nada más hermoso que el relato que hace San Juan en el capítulo VI de su Evangelio de esta promesa de Cristo. Es largo; pero se resume en lo siguiente:

Dice Jesucristo a los judíos: "Me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque os harté de pan. Buscad, no el pan que parece, sino el que permanece para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre". Esta es la obra de Dios, que creáis en aquél que El envió.

—¿Pues qué milagro haces, replicaron ellos para que creamos en ti? Si nos diste pan milagroso, también Moisés alimentó a nuestros padres en el desierto con pan del cielo.

—No era el verdadero pan del cielo el que dió Moisés a vuestros padres; porque el pan del cielo es el que descendió del cielo y da la vida al mundo.

—Señor, danos siempre este pan.

—Yo soy el pan vivo, que bajé del cielo.

Y ellos murmuraban diciendo: ¿Por ventura no es éste Jesús, hijo de José de quien conocemos el padre y la madre? ¿Cómo, pues, dice, que bajó del cielo?

Y Cristo, insistiendo en lo dicho, añadió: Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná, y murieron; el que come este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Crecían los murmullos entre ellos diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

—En verdad, en verdad os digo, insiste El, si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Duro es lo que dice ¿quién podrá oírlo? Y se marcharon de con El. Y dijo a los doce: ¿Vosotros también queréis marcharos?

Respondió Pedro: Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Hagamos nuestra esta respuesta de Pedro, apreciables lectores. Creamos y adoremos este incomparable misterio, en lugar de escandalizarnos de él como los malos discípulos.

Epistolario

LA SANTA BULA.—REQUISITOS

Hasta ahora, dices, no veo en lo que va dicho acerca de la Bula nada que no sea razonable; pero no sé por qué, añades, se han de exigir qué sé yo cuántos requilorios para gozar de esos privilegios que el Papa tiene a bien conceder a los españoles.

En esto, como en todo, manifestáis vuestra ignorancia cuantos ponéis reparos a las disposiciones de la Iglesia. No hay más requilorios que lo siguiente:

Vas a donde se expenden las Bulas; pides las que quieras; te las dan; entregas la limosna y se acabó. La cosa es complicada ¿verdad?

Ahora que eso, sí, se necesita. No basta la intención de tomar la Bula, como no basta la intención de obtener un título de médico, abogado, etc. Hay que poseerle de hecho para poder ejercer la profesión; como no basta el propósito de tomar un título de la Deuda pública para cobrar el cupón, hay que adquirirle.

Esto deben tener muy en cuenta los que, con la pía intención de tomar las Bulas, van dejando pasar el tiempo más del mes que está concedido después de su publicación; y, como usan de sus privilegios sin tener derecho a ello, se hacen reos de muchos pecados, a no ser que les excuse la pobreza.

Cosa distinta es el tomarlas y no abonar de presente la limosna. Con tal que al tomarlas se tenga verdadera intención de abonar su importe, puede usarse después entonces de sus privilegios.

Poner el nombre en la Bula, conservarla, hasta traerla siempre consigo... ninguna de estas cosas es necesaria; pero convenientes, porque denotan el aprecio en que se tiene. Es la cédula del católico; y el que lo es de verdad debe tenerla en más estima que la cédula de simple ciudadano, y estampar en ella su nombre, conservarla y traerla consigo, como se hace con ésta.

Y aquí se me viene a la memoria la costumbre que tienen muchos de poner la Bula en el féretro de los difuntos. Es muy laudable esta costumbre, que denota en el difunto y en sus familiares un catolicismo verdadero y que no se oculta medrosamente ante el espantajo del "qué dirán", como el de muchos otros. Pero, ¡cuidado!, que no es oro todo lo que reluce; también hay quienes sólo se ocupan de tomar la Bula en tales ocasiones, o estampan sobre el féretro la del año 1 del difunto o la de Perico los Palotes.

Hasta la tuya. Fu afectísimo en Cristo,

P. Machacón

Los Siete Domingos

Hoy deben empezarse los Siete Domingos de San José. Tienen concedida indulgencia plenaria cada vez, no cada mes como, por error de impreta, apareció en el número anterior.

Las condiciones son:

Primera. Comulgar siete domingos seguidos. Si se pierde uno, aunque sea inculpablemente, hay que empezarlos de nuevo. No obstante, se cree que vale comulgar otro día de la semana, con tal que se hagan el domingo las demás prácticas.

Segunda. Rezar los siete Dolores y Gozos del Santo, según lo trae cualquier devocionario. El que no sepa leer ni tenga facilidades de asistir a donde se rezan, cumple rezando siete Padrenuestros.

Tercera. Visitar una iglesia u oratorio público y rezar algunas preces (se cree que basta un Padrenuestro; pero es más seguro rezar seis, o sea, una estación) por la intención del Sumo Pontífice.

Esta visita y ruego pueden hacerse durante la misa o después de dar gracias por la comunión, sin necesidad de salir y volver a entrar; pero cuídese de no omitirlo, pues por faltar esto se pierde muchas veces de ganar las indulgencias.

Anímense todos a emprender esta práctica tan provechosa.

La Purificación de María

Se celebra mañana, y aunque es fiesta suprimida deben asistir a oír misa y a recibir la significativa candela todos los buenos católicos.

De esta simpática fiesta canta un poeta:

Hoy la fuente de pureza
se purifica y humilla,
aunque no cupo mancha
en su divina limpieza.

¡Cuánto reprende su conducta la de muchas madres, que van abandonando la santa costumbre de asistir al templo a purificarse después del parto y ofrecer a Dios el fruto de sus entrañas!

Caridad y sacrificio

—Siendo ayer día de moda,
¿por qué no fuiste al teatro?,
preguntó a la niña Pura
su buena amiguita Amparo.

—Porque ayer vi a un pobre niño
pisando nieve descalzo,
y hoy voy a comprarle botas
con lo que costaba el palco.

Imitad, jóvenes bellas,
de Purita el noble rasgo;
privaos algunos días
de ir a ciertos espectáculos,
y con el mismo dinero
que allí pensabais gastaros,
ejerced la caridad,
comprad botas y zapatos
para que los niños pobres
no vayan nunca descalzos!

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, a la misa de ocho, se hará el ejercicio de los Siete Domingos de San José. El viernes, como primero de mes, la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús a las seis y media y a las ocho, y por la tarde, a las seis y media, exposición solemne, rosario, plática y ejercicio del mes.

Indulgencia.—Este domingo y el próximo se ganan las de la Bula. Los Terciarios tienen otra los mismos días y el lunes, miércoles y jueves; el lunes tienen también absolución general.

Proclamados.—Don Benito García Martín, de ésta, con doña Etelvina Casero Valdés, de Colloto; don Manuel González Izquierdo, de ésta, con doña María Díaz Alvarez, de San Juan el Real.

Fallecida.—El día 23, doña Primitiva Folgueras Villanueva, de ochenta años, Plaza de Marqués de Mohías, número 3. Recibió los Santos Sacramentos.

D. E. P., y nuestro pésame a su familia.

CALEFACCION... ESPIRITUAL

—Ya ví la estadística que puso usted en la HOJA última respecto a las comuniones.

—¿Y qué le ha parecido a usted?

—Así, a medias; pero si se comparasen con las de hace diez años, se vería una diferencia notabilísima. Y le voy a decir lo que debe usted hacer para que aumenten las comuniones y la asistencia a todos los actos: poner calefacción.

—¿Calefacción, dijo usted? ¡Pues no dijo nada en una sola palabra! ¡Buenos estamos para permitirnos tal lujo!

—Tal vez no fuera tan imposible; ya sabe usted que los feligreses también sabemos contribuir cuando hace falta.

—En verdad, no tengo queja en este punto; pero eso de la calefacción origina más gastos que lo que usted piensa. Haciendo un esfuerzo, podríamos acaso llegar a instalarla; pero, ¿y el gasto continuo de combustible? ¿y el pagar a la persona que la atendiese?

Desengáñese: Mientras no se presente una persona que pueda y quiera esta buena obra, no podemos pensar en ella; pero podemos subirla, y con ventaja, por la calefacción espiritual.

—Y eso, ¿con qué se come?

—Eso se come con las mismas comuniones muy fervorosas, con la meditación, el espíritu de mortificación y otras cosas que van produciendo en nuestro interior una calefacción muy potente que se llama amor de Dios, el cual puede llegar a ser tan ardoroso que derrita los hielos.

Iban San Wenceslao, duque de Bohemia, con su criado, de noche y descalzo por la nieve, a visitar las iglesias. El criado iba aterido por el frío y apenas podía ya caminar. Vele detrás de mí y pisa en mis huellas, le dijo el Santo. Hízolo así, y luego sintió refrigerio; pues apenas podía aguantar el calor que irradiaban aquellos pies y que provenía del corazón convertido en foco de amor de Dios.

Este procuremos tener y, sin llegar al milagro como este santo, encontraremos suave el frío y cuantas molestias nos salgan al paso.